

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



*Máximo Vega-Centeno Bocángel*

*Profesor emérito del Departamento  
Académico de Economía*

Cuadernos del Archivo de la Universidad **44**

Lima, 2006

## ***Cuadernos del Archivo de la Universidad***

### **Comité editorial**

**Presidente :** José Agustín de la Puente Candamo

**Miembros :** Juan Carlos Crespo López de Castilla  
René Ortiz Caballero  
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

César Gutiérrez Muñoz  
Archivero de la Universidad

Pontificia Universidad Católica del Perú

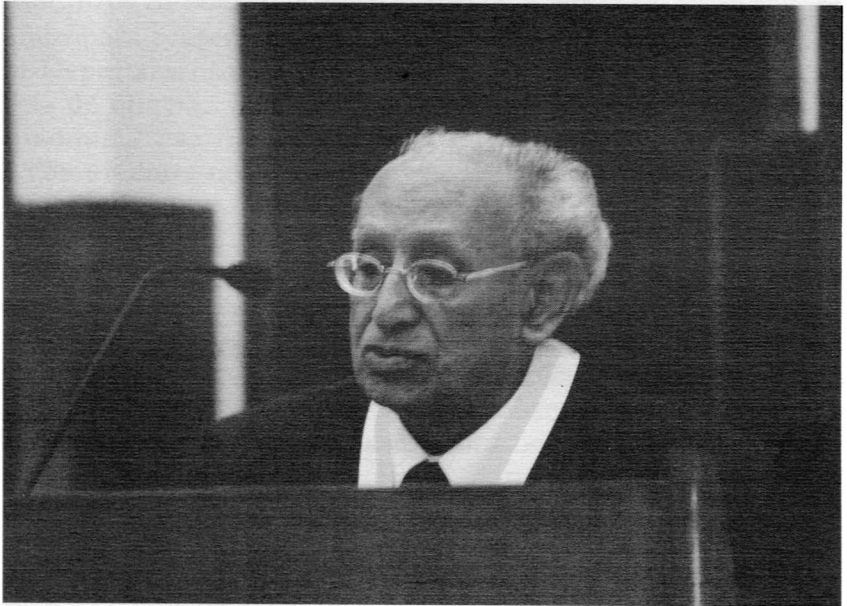
*Máximo Vega-Centeno Bocángel : profesor emérito del  
Departamento Académico de Economía*

. -- Lima : PUCP. Archivo de la Universidad, 2006.

54 p. : il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la  
Universidad; 44)

Archivo de la Universidad PUCP  
Apartado 1761 – Lima 100, Perú  
Correo electrónico: [archivo@pucp.edu.pe](mailto:archivo@pucp.edu.pe)  
Fax: (511) 626 2857

Hecho el Depósito Legal en la BNP 2006-3807



***Doctor MÁXIMO VEGA-CENTENO BOCÁNGEL***

*Profesor emérito*

21 de abril de 2006

(Foto por Cosme Trujillo Barrueta)



## *Presentación*

Conocí a Máximo en junio de 1970. Yo acababa de retornar de los Estados Unidos, luego de concluir mis estudios de doctorado, y Richard Web, jefe del Departamento de Economía en ese momento, me acababa de contratar como profesor. Richard me llevó al Fundo Pando para presentarme a Máximo, quien lo sucedería como jefe del Departamento. Allí encontré a Máximo, en una caseta que hacía de oficina. Nos pusimos a conversar un rato a solas sobre economía y eso fue suficiente para descubrir que había mucho de común entre nosotros. (Hoy se le llamaría “buena química” a primera vista).

Al poco tiempo, Máximo fue elegido jefe del Departamento. Compartí con él los esfuerzos iniciales de desarrollar una escuela de economía. Éramos dos bravos mocetones que nos embarcamos en esta empresa. Luego se unieron otros colegas y, siempre bajo su liderazgo, llegamos a consolidar la enseñanza, la investigación, las publicaciones, incluyendo la apertura del programa de maestría en 1976. Y así hemos llegado al Departamento de Economía que ahora tenemos.

Las principales contribuciones académicas de Máximo están descritas en esta publicación. Quisiera agregar una que tiene un valor especial para mí. Ya en los años setenta, Máximo había hecho una distinción analítica importante en la teoría de las innovaciones tecnológicas: la existencia de innovaciones mayores y de innovaciones menores. Sus primeros trabajos de investigación incluyeron estudios sobre la pequeña industria, donde precisamente encontró básicamente innovaciones menores. Este tipo de innovaciones es el que correspondería a las restricciones particulares que enfrenta la pequeña industria en el Perú. Años más tarde (a inicios de los ochenta), dirigí un estudio sobre innovaciones tecnológicas en la pequeña agricultura de cuatro países de América Latina. Las in-

novaciones tecnológicas que encontré también correspondían a la categoría de innovaciones menores. Su distinción tenía una aplicabilidad más amplia de lo que inicialmente Máximo había pensado. Los pequeños productores adoptan y adaptan los nuevos paquetes tecnológicos llevando a cabo tareas sofisticadas que incluyen desempaquetar el paquete e introducirlo por partes.

El desafío de entender los problemas económicos, tal como ellos se presentan en el Perú y en América Latina, ha sido desde sus inicios una característica notable del Departamento de Economía. Máximo ha contribuido efectivamente a desarrollar este proyecto institucional a través de la calidad de sus investigaciones, como la señalada arriba.

Este número de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* en honor de Máximo destaca no solo sus principales contribuciones académicas sino también su tremenda grandeza humana. Todos los elogios que aparecen en estos artículos, Máximo se los ha ganado. Esta publicación constituye, realmente, un merecido homenaje.



Adolfo Figueroa Arévalo  
Profesor principal  
Departamento de Economía



# PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

## CONSEJO UNIVERSITARIO

### RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO N° 148/2005

#### EL CONSEJO UNIVERSITARIO:

Vista la propuesta de nombrar Profesor Emérito del Departamento Académico de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú al doctor Máximo Vega-Centeno Bocángel, presentada por el Jefe del Departamento Académico de Economía:

#### CONSIDERANDO:

Que el doctor Vega-Centeno ha cesado en el cargo de profesor principal del Departamento Académico de Economía a partir del 1 de agosto del 2005;

Que el doctor Vega-Centeno ha llevado a cabo una larga y trascendente labor de docencia universitaria, como profesor del Departamento Académico de Economía de esta casa de estudios, a través de la cual ha contribuido, particularmente en las áreas de Econometría, Teoría del Crecimiento y Teoría del Desarrollo, a la formación de numerosas promociones de economistas;

Que, asimismo, en el orden de la investigación, la fecunda actividad llevada a cabo por el doctor Vega-Centeno en los ámbitos del Crecimiento Económico y Cambio Técnico, Desarrollo Industrial, y Empleo, Salarios y Calidad del Empleo ha significado un significativo avance en el conocimiento de los procesos económicos y sociales del Perú y de América Latina, y ha merecido la sostenida atención de la comunidad académica internacional;

Que el doctor Vega-Centeno ha participado en forma destacada en el desarrollo institucional de la Universidad y su comunidad, a través del desempeño de los cargos de Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Jefe del Departamento Académico de Economía, Decano de la Escuela de Graduados y miembro de la Asamblea Universitaria;

Que, por último, el dedicado ejercicio docente y la ejemplar entrega personal y profesional del doctor Vega-Centeno han enriquecido de modo abundante, prolongado y diverso la vida académica e institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú;

En conformidad con lo dispuesto en el artículo 9° del Reglamento de personal docente y en uso de las atribuciones que le confiere el inciso f) del artículo 79° del Estatuto de la Universidad.

#### RESUELVE:

Nombrar Profesor Emérito del Departamento Académico de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú al doctor Máximo Vega-Centeno Bocángel, en reconocimiento de su señera dedicación a la enseñanza de las ciencias económicas y de su trascendente aporte al progreso académico e institucional de nuestra casa de estudios.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 5 de octubre del 2005

  
RENE ORTIZ CABALLERO  
Secretario General

  
MARCIAL RUBIO CORREA  
Rector a.i.





## *Pionero y maestro*

*Javier M. Iguíñiz Echeverría*

Sobreabundan las razones por las cuales el Departamento Académico de Economía solicitó, en su debido momento, el nombramiento del doctor Máximo Vega-Centeno como profesor *emérito* de nuestro Departamento. En primer lugar es uno de sus fundadores. Pero más importante aun, su larga trayectoria ha sido muy intensa tanto en la actividad académica, como en la administrativa y de proyección social.

En el campo académico, el doctor Távora presentará más detalladamente los méritos del doctor e ingeniero Vega-Centeno por lo que, para no ser reiterativo, y contra mis deseos de expresar en esta presentación sus múltiples méritos y nuestro agradecimiento, seré sumamente breve. Aun así deseo destacar que es un académico clave para cualquier análisis del desarrollo de la disciplina de la economía en el Perú. A su labor personal como investigador se le añade el prestigio internacional de muchos de sus alumnos y la alta calidad profesional de muchos más, incluyendo bastantes que laboran en otras universidades y en múltiples instituciones de investigación.

Respecto del desarrollo de la economía como disciplina profesional en el Perú, el profesor Vega-Centeno tiene aportes diversos, pero me parece necesario destacar especialmente su esfuerzo y su éxito en la elevación de la calidad de la investigación a través de su enseñanza en el campo de la econometría. El salto en la calidad profesional de los economistas durante los 40 años de trabajo docente ha sido enorme y se puede decir que una parte importante de las diversas generaciones de economistas que han trabajado desde los setenta ha sido beneficiada directa e indirectamente con su enseñanza. Su prestigio y dedicación en este campo llegaron al punto de hacer de nuestra Universidad sede del XVI Encuentro Latinoamericano de la Sociedad Econométrica en 1998. A ese evento asistieron economistas de talla mundial incluyendo a quien luego sería Premio Nobel de Economía en el año 2000, James Heckman. El profesor Vega-Centeno ha sido miembro del Comité

Permanente del Capítulo Latinoamericano de la Sociedad Econométrica durante más de una década y también Presidente del mismo en 1999.

Pero su campo técnico principal ha sido el desarrollo tecnológico, especialmente en la industria. Sus artículos y libros sobre el tema cubren con continuidad un período de 37 años. También, desde 1969, encontramos la asociación entre el tema tecnológico y el tema laboral. Junto al tema laboral resultaba natural que estuviera el tema de la pobreza y como parte de éste también corresponde que estuviese el de los patrones de consumo y los presupuestos familiares. Todos estos temas configuran entonces un conjunto articulado que se ha traducido en decenas de artículos y varios libros en su larga trayectoria. En todos ellos, los trabajos expresan una inquietud humanista sobre la que tratará con seguridad el profesor Távara. Ese humanismo nos viene a la memoria cada vez que hay un terremoto o desastre natural. No es que el profesor sea un cataclismo personificado, pero estos días en que nos amenaza el volcán Ubinas vale la pena recordar que un tema iniciado por él y lamentablemente discontinuado, sobre el que le hemos reclamado con nostalgia, es el del análisis económico de los terremotos y otros desastres naturales. Dos importantes y pioneros artículos a mediados de los 80 sobre metodología y sobre modelos para la investigación de daños nos han dejado con el apetito insatisfecho por la importancia de esos temas en nuestra dura realidad nacional. Todavía ese tema no está siendo adecuadamente cubierto en el Perú. Una razón de tal ausencia es quizá la gran dedicación del profesor Vega-Centeno a la actividad de construcción institucional de la Universidad.

En el campo administrativo, la trayectoria del profesor Vega-Centeno es ampliamente conocida y ha sido reseñada en la semblanza entregada a ustedes con la invitación para asistir a este evento académico. Como será repetida en diversos momentos me eximo de leer en detalle lo anotado para esta intervención. Simplemente vuelvo a recordar que ha sido decano en dos Facultades con varios períodos en cada una, jefe del Departamento de Economía en cuatro períodos y miembro de infinidad de comisiones. Adicionalmente, es ampliamente reconocida, por profesores, alumnos, personal administrativo, su dedicación y

responsabilidad de trabajo durante el cumplimiento de dichos cargos. Su larga permanencia en la oficina a disposición de quien requiera atención, su práctica de escuchar, la cantidad de horas dedicadas a atender los requerimientos burocráticos de dichas funciones dan cuenta de la ejemplar seriedad con la que el profesor Vega-Centeno asumió las responsabilidades directivas.

En las múltiples comisiones en las que ha participado ha mostrado una militancia al servicio de la Universidad, poniendo sobre el tapete su conocido sentido crítico y la persistencia para lograr objetivos que considera valiosos. La confianza que ha merecido de la Universidad se ha reflejado en que varias veces ha tenido a su cargo la preparación y presentación de discursos de orden en representación de la institución. Entre ellos se destacan los discursos en las ceremonias de reconocimiento como doctor *honoris causa* de los profesores Paul Samuelson (1982), Juan Somavía (1999), Víctor Tokman (2001) y Michel Monitor (2004). También son importantes el discurso de homenaje de nuestra Universidad a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el año 2003, y también el discurso de orden en la ceremonia de reconocimiento del doctor Salomón Lerner como rector *emérito*, el año 2004. Igualmente, ha participado, en representación del Rectorado de nuestra Universidad, en la Asociación Iberoamericana Universitaria del Postgrado (AUIP) y presidió la Comisión Reorganizadora de la Universidad de San Martín de Porres.

Finalmente, es también parte del consenso general sobre la labor del profesor Vega-Centeno, la calidad humana aportada en la atención personal a situaciones difíciles de profesores, alumnos y personal administrativo. Su desprendimiento para resolver casos personales y laborales complicados es parte del recuerdo de muchos miembros de la comunidad universitaria, varios de ellos acá presentes. Me siento particularmente honrado por haber tenido la oportunidad de proponer a la Universidad el nombramiento del ingeniero Vega-Centeno como su profesor *emérito*.

*Estamos muy orgullosos de ti, Máximo: has dado mucho fruto, que hoy perdura con nosotros*

*José I. Távara Martín*

Esta es una ceremonia en la que expresamos nuestra gratitud y celebramos la entrega y dedicación de Máximo a la Universidad y a nuestra disciplina, la economía. Es un honor para mí presentar una breve reflexión sobre su trayectoria, la cual, como veremos, justifica con creces su reconocimiento como profesor *emérito*. Revisando un discurso del maestro Luis Jaime Cisneros en una ceremonia similar, encontré que el significado etimológico del término *emérito*, un participio de *emereri*, es ganarse y merecer el retiro, y que al finalizar su servicio los soldados romanos adquirían la condición de *eméritos*. Algunos dirían que Máximo ha sido un gran soldado en nuestra Universidad, y que hoy se retira como general, aunque no creo que le guste mucho esta metáfora.

Como sabemos, Máximo nació en el Cusco hace 72 años y se formó en una familia católica; su padre, don Máximo Vega-Centeno Farfán, fue abogado y vocal de la Corte Superior del Cusco, y su tío abuelo, monseñor Pedro Pascual Farfán, fue un obispo destacado y reconocido en la iglesia peruana. En el entorno familiar se esperaba que Máximo, como el mayor de los hermanos varones, estudiara derecho, la profesión de su padre. Terminó sus estudios secundarios en el Colegio Militar Leoncio Prado. Comentan que preguntaba tanto en clase, que uno de sus profesores alguna vez lo cuestionó por comportarse como “un civil”. Un cuestionamiento premonitorio pues, al concluir sus estudios, ingresó a la Universidad Nacional de Ingeniería a estudiar, precisamente, ingeniería civil.

En realidad, sin embargo, Máximo siempre estuvo interesado en los problemas del desarrollo y la planificación urbana. En 1960, había sido convocado por Roberto Pérez del Pozo, profesor de nuestra Universidad, para asumir la jefatura de prácticas del curso *Urbanismo*. Este fue su primer contacto con nuestra casa de estudios, hace 45 años. También fue un destacado profesional del Departamento Técnico

de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (la ONPU) hasta el año 1965. Máximo jamás perdió interés en el urbanismo y se las ingenió para volver al dictado de clases en estas materias, contribuyendo a la formación de nuestros futuros arquitectos. En efecto, ha dictado el curso *Población y Territorio* en nuestra Facultad de Arquitectura y Urbanismo desde el 2002 hasta el 2005-1, y ha obtenido calificaciones muy altas como uno de los mejores docentes de esta Facultad, según las encuestas de opinión de los estudiantes.

Sin embargo, no podemos entender del todo la vida académica de Máximo sin hacer referencia a su identificación con los valores y los principios que definen la misión de nuestra Universidad. Él ingresó a la Acción Católica durante sus años como estudiante en la Universidad Nacional de Ingeniería y llegó a ser presidente nacional durante dos períodos. Poco después se interesó en la corriente del grupo francés Economía y Humanismo, inspirado en las reflexiones del padre Leuret, y contribuyó a formar un grupo de reflexión en el Perú. Máximo también colaboró activamente con un equipo de trabajo que lideraba el recordado monseñor Metzinger.

Violeta, su esposa, era profesora de matemáticas y formaba parte de los grupos de promoción humana dedicados al apoyo y promoción de campesinos pobres. Motivada por esta experiencia, obtuvo una beca para estudiar sociología en Bélgica. Cuando Violeta llegó a Lovaina en 1960, recién se inauguraban los estudios de urbanismo y acondicionamiento del territorio. Violeta sabía del interés de Máximo por estos temas y le envió información con el plan de estudios. La muerte repentina de Alfonso Cobián, uno de los becarios peruanos en Bélgica, creó un vacío que fue ocupado por Máximo, quien a los pocos meses llegó becado a Lovaina en 1961.

Empezó estudiando urbanismo, pero luego descubrió la economía, motivado por las clases magistrales del profesor Yves Urbain, quien se desempeñaba también como Ministro de Trabajo de Bélgica. Tomó todos los cursos de economía que pudo y asumió el desafío de estudiar esta nueva disciplina. Violeta y Máximo se casaron en abril de 1963, en Lovaina. Luego, en noviembre de ese mismo año regresaron al Perú.

Al llegar, Máximo se vinculó con un grupo de profesionales que estaban empezando a diseñar y organizar los estudios de economía en nuestra Universidad, que en esa época se vinculaban más directamente con los estudios de contabilidad y administración. El grupo estaba integrado por César Delgado, Gustavo Gutiérrez, Luis Velaochaga, Helan Jaworski y Frederic Debuyst. Contaban con el apoyo del padre Felipe Mac Gregor, quien recién había sido designado Rector de la Universidad. En marzo de 1964 el Consejo Superior de la Universidad decidió la creación de la Facultad de Ciencias Sociales incluyendo tres "departamentos", Sociología, Ciencia Política y Desarrollo Económico. Un año más tarde, en abril de 1965, se creó el Centro de Investigaciones Sociales, Económicas y Políticas (CISEP). Poco tiempo después se añadiría la A, con la incorporación de la especialidad de Antropología a la Facultad. Máximo fue el primer director de este nuevo centro de investigación.

Motivados por estos proyectos, Máximo y Violeta regresaron a Lovaina en 1966. Máximo aprovechó para completar la licenciatura y los estudios de postgrado, y avanzar en los estudios de doctorado. Regresaron luego al Perú a principios de 1969, precisamente cuando empezaba el proceso de reformas bajo el gobierno militar presidido por el general Velasco Alvarado. Máximo era el único profesor a tiempo completo en los cursos de desarrollo económico. El Banco Central de Reserva del Perú ya había empezado a enviar a sus funcionarios a realizar estudios de postgrado en el extranjero y algunos de ellos colaboraban en el dictado de clases en la Universidad. A fines de ese año la Universidad incorporó a Richard Webb, candidato al doctorado en la Universidad de Harvard. Richard asumió el encargo de establecer el Departamento de Economía y unificar los estudios en esta disciplina al interior de la Universidad. En 1970 se incorporó Adolfo Figueroa, en ese entonces candidato al doctorado en la Universidad de Vanderbilt. Ellos tres, Richard, Máximo y Adolfo, formaron el núcleo organizador de la nueva disciplina.

Al respecto quería destacar un hecho que ilustra muy bien la generosidad de Máximo y su compromiso con la Universidad. Cuando Richard Webb dejó la jefatura del Departamento de Economía en 1972 para concluir y sustentar su tesis doctoral en la Universidad de Harvard, Máximo asumió el liderazgo con la convicción de que resultaba

indispensable consolidar y concluir con la constitución de un núcleo básico de profesores altamente calificados, con grado académico de doctor. Para lograr este objetivo prefirió quedarse en el Perú y postergar la culminación de sus propios planes de formación académica.

Máximo obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Económicas, en la Universidad Católica de Lovaina, recién en el año 1982, a la edad de 48 años, cuando el Departamento de Economía, gracias a su liderazgo, ya contaba con una planta de profesores de primer nivel. Adolfo me comentaba que la sencillez es un rasgo esencial de la personalidad de Máximo: "Nunca ha tenido reparos en decir y reconocer que está aprendiendo algo."

Máximo ha sido profesor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería y es profesor principal en nuestra Universidad desde 1971. Ha enseñado los cursos de *Introducción a la Economía, Teoría del Crecimiento, Teoría del Desarrollo, Análisis Macroeconómico, Planificación, Econometría, y Población y Territorio*. Actualmente enseña *Deontología: Ética y Economía*. Ha servido a nuestra Universidad en diferentes cargos y ha desempeñado diversas funciones. Ha sido jefe del Departamento de Economía en tres periodos (1972-1977, 1986-1987, 1994-1996), decano de la Facultad de Ciencias Sociales entre 1987 y 1993, decano de la Escuela de Graduados durante 13 años, en los períodos de 1977 a 1983 y de 1998 al 2005, y miembro de la Asamblea Universitaria.

Varias veces ha tenido a su cargo la preparación y presentación de discursos de orden en representación de la Universidad. Entre ellos se destacan los discursos en las ceremonias de reconocimiento como doctor *honoris causa* de los profesores Paul Samuelson (1982), Juan Somavía (1999), Víctor Tokman (2001) y Michel Molitor (2004). Máximo también recuerda, con particular afecto, el discurso de homenaje de nuestra Universidad a la Comisión de la Verdad y Reconciliación, el año 2003, y también el discurso de orden en la ceremonia de reconocimiento del doctor Salomón Lerner como rector *emérito*, el año 2004. También ha participado, en representación del Rectorado de nuestra Universidad, en la Asociación Iberoamericana Universitaria del Postgrado (AUIP) y presidió la Comisión Reorganizadora de la Universidad San Martín de Porres.

## La orientación del Departamento de Economía

Como fundador del Departamento de Economía de nuestra Universidad, podemos atribuir a Máximo la orientación general hacia el análisis de los principales problemas del país, una especie de “sesgo” que algunos nos critican pero que muchos valoramos y defendemos, pues expresa un compromiso y una opción con los más pobres de nuestro país. Máximo era plenamente consciente de lo que estaba en juego, y la trayectoria que ha seguido el Departamento de Economía en sus casi 37 años de vida, confirma que nos hemos mantenido fieles a esta orientación, la cual ha sido reseñada precisamente por Máximo, en un artículo que se encuentra en el portal de la Universidad. En este artículo Máximo nos recuerda que:

Desde su origen se optó por “un diseño propio con una referencia muy clara a los problemas del país y con énfasis en el análisis estructural. Se entendía que los objetivos de la fundación nos pedían formar economistas para el servicio del país, más que economistas estándar... Se trataba de formar un profesional no sólo con capacidad analítica, sino con capacidad de reflexión más amplia y con capacidad de discernimiento en cuanto a su servicio a la sociedad.”<sup>1</sup>

Quería destacar esta vocación de servicio al país porque considero que constituye una especie de “marca de fábrica”, que ha impregnado la docencia y la investigación de los profesores del Departamento, y por cierto la formación de nuestros estudiantes. Esta vocación ha estado acompañada por la búsqueda de excelencia en el trabajo académico. Máximo ha dado el ejemplo y ha marcado la pauta, adoptando estándares exigentes en el dominio de la teoría y en el rigor metodológico al abordar y analizar los problemas económicos centrales que enfrenta nuestra sociedad, y por cierto en la formulación de las preguntas analíticamente relevantes.

---

1 Ver al respecto el artículo de Máximo Vega-Centeno “Balance de la Especialidad de Economía” en O. Plaza (Ed.) *Perú: actores y escenarios al inicio de un nuevo milenio*. Lima: PUCP, 2001.



## Máximo como decano de la Facultad de Ciencias Sociales

Durante estos últimos días he podido entrevistar a algunas de sus más cercanas colaboradoras durante su gestión como decano de la Facultad de Ciencias Sociales, entre ellas a Frida Beltrán y Marisa Velaochaga. Ellas destacan, en primer lugar, la gran vocación de Máximo por el trabajo en equipo. Como decano organizó un equipo cohesionado y motivado, que ha constituido el soporte y la columna vertebral del desarrollo de la Facultad todos estos años, y promovió activamente el desarrollo profesional del personal administrativo.

Frida y Marisa recuerdan con mucho afecto el rol que les tocó desempeñar como asistentes de Máximo cuando fue convocado a liderar la reorganización de la Universidad de San Martín de Porres. Comentan que “hacían de todo” y que Máximo confiaba mucho en ellas, que las hacía sentir parte de una familia y de un equipo, sabía que eran capaces de asumir nuevas responsabilidades en tareas más complejas, lo cual les daba mucha seguridad y las comprometía a trabajar de manera tranquila y creativa.

Máximo ha mostrado un gran respeto y consideración por las personas, empezando por las más débiles. El personal de la Facultad recuerda su atención especial a un trabajador con problemas de alcoholismo, a quien Máximo ayudó muchas veces, incluso dejando sus labores habituales para buscarlo cuando no llegaba. Es recordado como una persona dinámica, estimulante y, sobre todo, muy justa y con principios, como un decano atento y dedicado, que hizo de la Facultad de Ciencias Sociales un espacio para la realización personal y profesional, con un excelente clima de trabajo. Todos sabemos también de su contagioso sentido del humor, un rasgo siempre presente en personas de gran calidad humana como él.

Como buen investigador del cambio tecnológico, Máximo se interesó mucho por la capacitación del personal. Muchos lo recuerdan cuando empezaron a llegar las computadoras personales, en reemplazo de las máquinas de escribir, trayendo a Fátima Ponce y a Farid Matuk, en ese entonces jefes de prácticas de *Econometría*, para que impartan clases y brinden asesoría al personal de la Facultad sobre el uso de las nuevas herramientas informáticas.

Durante los últimos días he escuchado varias anécdotas y testimonios que muy pocos conocen, como prestar dinero a una persona que trabaja cerca de nosotros, lavando autos en la Universidad, o donar sumas importantes en las colectas organizadas para ayudar a algún compañero de trabajo, al extremo que, en una oportunidad, la persona encargada de circular la hoja de una colecta pensó que se trataba de algún error o que algún bromista había añadido unos ceros de más. También es conocido como “protector de exilados” por su disposición a acoger a personas que desempeñan labores administrativas y que se han visto obligadas a cambiar de ubicación por no llevarse bien con sus jefes. Estos gestos revelan una gran generosidad, y son un testimonio de su sensibilidad y solidaridad humana.

### **Máximo y la econometría**

Máximo ha sido el líder de la formación en econometría en la Universidad y en todo el país. Ha formado a varias generaciones de especialistas en este campo. Sus contribuciones han sido destacadas y reconocidas a nivel internacional, y se remontan a los años 1970, cuando aún no existían las computadoras personales. Por esos años Ralf Mantel, un economista argentino, convenció al presidente de la Sociedad Internacional de Econometría a abrir un capítulo en América Latina. En cooperación con otros colegas, entre ellos Juan Antonio Morales y Guillermo Perry, Máximo empezó a promover el desarrollo de una red de economistas y organizaron conferencias en varios países de la región, en las cuales se fue imponiendo el estilo y el formato que conocemos ahora, con ponencias por escrito y comentaristas designados. Máximo integró por varios años el Comité de Coordinación del Capítulo Latinoamericano de la Sociedad Econométrica, una comunidad académica internacional de mucho prestigio. En 1998 el Congreso de la Sociedad Econométrica se realizó en el Perú y, como correspondía, Máximo asumió la Presidencia del Capítulo Latinoamericano. Llegaron al Perú economistas reconocidos a nivel mundial, entre ellos Vito Tanzi, Jean Tirole e incluso James Heckman, quien poco después fue galardonado con el Premio Nobel en Economía.

Hay dos trabajos de Máximo que se destacan por la construcción y utilización de modelos econométricos en el análisis económico. El primero de ellos es un estudio sobre las catástrofes provocadas por fenómenos naturales. Luego del terremoto de 1970, los profesores Denis Sulmont, Guillermo Rochabrún y el propio Máximo viajaron al callejón de Huaylas para apoyar en los estudios necesarios para el diseño de la estrategia de reconstrucción de las zonas afectadas. Aprovechando su formación como ingeniero civil, y ciertamente motivado por su vocación e interés en los temas urbanos y el desarrollo, Máximo dedicó 6 meses a la revisión de la literatura relevante sobre los terremotos. Encontró que no se habían realizado estudios económicos sobre estos fenómenos y procedió a elaborar su propio marco conceptual.

En un artículo publicado con María Antonia Remenyi examinó las consecuencias de la destrucción del stock de capital que estos fenómenos provocan, y también las distorsiones en los mercados, que se expresan en aumentos súbitos y repentinos en la demanda y en los costos de ciertos bienes y servicios. Máximo había construido un modelo de estimación de los daños de los terremotos, y presentó los resultados de su investigación en uno de los encuentros de la Sociedad Econométrica. Su trabajo fue muy apreciado por los economistas más destacados en este campo, entre ellos por el profesor Mark Nerloff. Pero Máximo no se limitó a analizar los resultados econométricos, también aprovechó para reflexionar, desde una perspectiva ética, sobre los métodos usados en las valoraciones convencionales de la pérdida de vidas humanas y de obras de arte. Máximo, argumenta de manera convincente que no existen las catástrofes naturales, sino más bien fenómenos naturales que se convierten en desastres por la imprevisión humana.

Un segundo estudio destacado por la utilización de técnicas econométricas avanzadas, fue un análisis comparativo de los niveles y patrones de consumo de 16 países latinoamericanos. Se realizó en el marco del Programa de Estudios Conjuntos para la Integración Económica Latinoamericana (ECIEL), una investigación conjunta sobre precios y poder adquisitivo en varios países de la región. Máximo presentó sus resultados en el IV Congreso Latinoamericano

de la Sociedad Econométrica, en Santiago de Chile, el año 1983. Su estudio demostró la existencia de un alto grado de correlación entre las variables críticas del modelo y un buen grado de ajuste en las estimaciones de los parámetros, algo destacado pues se trataba de una muestra de corte transversal para países latinoamericanos que registraban cierta diversidad. Máximo encontró que en estos países, la asignación del gasto responde más al nivel de ingresos que a los precios, en contraste con los resultados reportados en otros estudios sobre el tema. También encontró evidencia de que los niveles de subsistencia son bajos en la mayoría de países de la región y que las asignaciones suplementarias de gasto "privilegian los consumos más elementales o que corresponden a niveles de pobreza bastante severos".

Una de las principales lecciones de su trabajo es que los problemas del patrón de consumo y los niveles de vida en América Latina, están directamente asociados a los bajos niveles de ingreso, y no tanto a las preferencias, y por ello no puede esperarse que se resuelvan de manera espontánea con el funcionamiento del sistema de precios. Los colegas del Departamento, que siguieron de cerca esta presentación, comentaron que fue uno de los trabajos más destacados y reconocidos por la comunidad académica en América Latina, por su riqueza y rigor analítico. Releyendo el trabajo después de varios años encuentro una nota a pie de página, en la cual Máximo agradece "a Javier Alvarado, Óscar Dancourt, Socorro Heyssen y Antonio Morales, por su aporte dentro del curso avanzado de Econometría (1981), en el cual se utilizó parte del material analizado" en el trabajo. Esto ilustra el compromiso de Máximo con sus estudiantes y su vocación de vincular la docencia con la investigación, lo cual ha caracterizado por muchos años a nuestro Departamento.

Concluyo esta parte con una reflexión sobre la econometría y la revolución tecnológica de los últimos 20 años. Cuando Máximo empezó a enseñar econometría aún no existían las computadoras personales, los cálculos se realizaban paso a paso, a veces con reglas de cálculo, hasta que llegaron las primeras calculadoras de mano. El dominio de la teoría y de las fórmulas, en todo su detalle, resultaba esencial. Luego se desarrollaron programas informáticos más avanzados para computadoras *mainframe*, del tamaño de una

habitación, y había que ingresar los datos en tarjetas perforadas con medios mecánicos. Hoy día, como sabemos, contamos con computadoras personales mucho más potentes y con programas mucho más sofisticados para las estimaciones econométricas. La primera computadora personal de Máximo en la Universidad, a comienzos de los años 1980, tenía 28 Kb de memoria RAM. Su PC actual tiene 512 MB, es decir, una capacidad 18 mil veces mayor.

Conversé con nuestro flamante profesor *emérito* hace algunos días sobre el impacto que estas innovaciones han tenido en la enseñanza de la econometría. Me advirtió sobre los riesgos de empobrecimiento de la formación, asociados al abuso de los paquetes y programas informáticos, los cuales pueden crear la ilusión de que los problemas se resuelven amontonando datos e ingresándolos a la PC, y generando mecánicamente todas las estimaciones econométricas posibles. Máximo afirma que prefiere la econometría con teoría. En realidad, una econometría sin teoría no es propiamente econometría sino simplemente un juego de masajes a las cifras, que puede incluso resultar peligroso si lo tomamos en serio. El dominio de los fundamentos conceptuales de la econometría resulta esencial, y no puede ser reemplazado por la utilización de paquetes informáticos, por más sofisticados que ellos sean. En este campo, Máximo ha marcado y se ha mantenido fiel a la tradición del Departamento, en el sentido de que el dominio de las técnicas y los métodos no reemplaza ni sustituye, sino que más bien complementa, una sólida formación teórica.

### **Notas sobre el libro *Crecimiento, industrialización y cambio técnico***

Quiero referirme ahora, de manera breve, al primer libro de Máximo, *Crecimiento, industrialización y cambio técnico: Perú 1955-1980*, editado y publicado en 1983. El libro presenta los resultados de una investigación realizada durante varios años, que sirvió de base para su tesis doctoral en la Universidad de Lovaina.

Luego de revisar de manera exhaustiva las teorías sobre el cambio técnico y de exponer sus limitaciones en el análisis de los problemas

que enfrentan nuestros países, Máximo pone de relieve la importancia de los cambios técnicos menores, pero endógenos e inducidos, demostrando que el prejuicio de pasividad tecnológica no tiene sustento alguno. Esta es la idea central del libro y una de las principales contribuciones teóricas de la obra de Máximo; creo que constituye un aporte sustantivo a nuestra comprensión de los fenómenos tecnológicos en el tercer mundo, caracterizados precisamente por la “endogenización de cambios exógenos” y procesos convergentes, entre ellos el aprendizaje mediante la experiencia (*learning by doing*).

En la revisión de la literatura sobre el tema, Máximo cuestiona de manera contundente la “idealización del comportamiento de los agentes y del funcionamiento de los mercados”, que se observa en la teoría económica convencional. Esta teoría asume que a) los agentes son racionales, dinámicos y bien informados y, por tanto, que toman decisiones óptimas, b) que estos agentes operan en un entorno competitivo, y que “su actitud frente al cambio técnico está definida y orientada por la presión de la competencia”, y c) que los mercados funcionan de manera homogénea.

Máximo cuestiona la adopción de estos supuestos y sus consecuencias en el empobrecimiento del análisis económico. Observa que “el juicio de racionalidad es relativo y que la información utilizada es habitualmente incompleta e imperfecta” y por lo tanto es posible esperar que la conducta de los agentes y su desempeño, “no corresponda estrictamente a las expectativas teóricas”, sobre todo en el contexto que caracteriza a los países subdesarrollados. Asimismo, postula que en este contexto no es posible “ignorar la significación y aporte... de agentes con comportamiento diferente, no necesariamente irracional” (p. 26-27). Hoy sabemos, gracias a los desarrollos teóricos de las últimas dos o tres décadas en la microeconomía, y sobre todo gracias a los aportes de la nueva economía institucional (en el ámbito conocido como *behavioral economics*), que los agentes económicos tienen competencias cognitivas más limitadas y motivaciones mucho más complejas, en contraste con el *homo economicus* de la teoría económica convencional. Máximo escribió este libro en la segunda mitad de los años 1970, cuando estos desarrollos teóricos se encontraban recién en su etapa inicial. Luego de leer su exhaustiva

revisión de la literatura y las referencias bibliográficas del libro, puede comprobarse, retrospectivamente, que Máximo había llegado a la frontera del desarrollo del conocimiento en este campo.

Quería destacar también su análisis de los mercados caracterizados por la heterogeneidad y la segmentación. Máximo discute el postulado de que los mercados funcionan de manera competitiva e inducen a las empresas a innovar. Observa al respecto que en mercados caracterizados por la diferenciación de productos, “las producciones de las diversas plantas en una industria pueden no ser estrictamente competidoras, sea en razón de que responden a necesidades diferentes en un mercado unificado... o bien porque esos productos sin ser estrictamente diferentes responden a demandas específicas en mercados segmentados.”

Asocia la segmentación a diferencias en las escalas y condiciones técnicas de producción, a la desigualdad en la distribución del ingreso y a factores socioculturales, lo cual da lugar a demandas diferenciadas. Observa que en este contexto “no operan los fenómenos de sustitución, ni de competencia” (p. 28-29) como postula la teoría económica convencional. En la industria peruana han coexistido empresas de distintas escalas, que utilizan distintas técnicas y abastecen a diversos segmentos del mercado. Hasta la publicación del trabajo de Máximo, no contábamos con la teoría ni con el lenguaje necesario para caracterizar y entender con cierto rigor la dinámica de estas industrias. Las teorías y modelos disponibles en los libros de texto, expresaban y aún expresan situaciones y contextos cualitativamente distintos, referidos a sociedades con industrias y mercados más integrados y, en cierto sentido, más homogéneos. En su libro Máximo nos ofrece una visión comprehensiva y orgánica de industrias y mercados estructuralmente heterogéneos, que contrasta con la visión dualista adoptada por autores como Hernando de Soto, en la cual hay dos esferas –la formal y la informal– que supuestamente no tienen contacto alguno entre sí.

Máximo revisa los desarrollos teóricos sobre el cambio técnico y cuestiona con profundidad el significado y relevancia de algunos conceptos básicos. Observa, por ejemplo, el sesgo determinista del

enfoque de las generaciones tecnológicas, en el cual se asume que la modernidad cronológica coincide con la superioridad técnica.

También examina el concepto de obsolescencia y muestra su carácter relativo, particularmente en contextos de segmentación de mercados, teniendo en cuenta que los activos físicos "tienen una permanencia importante en el tiempo y no pueden ser cambiados en forma instantánea o sin costos" (p. 33). La introducción de cambios técnicos frecuentemente implica una serie de condicionamientos, entre los cuales se destacan las indivisibilidades de los equipos, la necesidad de reconversión en la fuerza laboral y el tamaño del mercado, todo lo cual puede condicionar y limitar la viabilidad de dichos cambios.

### **Notas sobre el libro *Desarrollo económico y desarrollo tecnológico***

En 1993 el Fondo Editorial de la Universidad publicó un nuevo libro de Máximo, con el título *Desarrollo económico y desarrollo tecnológico*. Se trata de una reflexión teórica sobre los problemas del desarrollo industrial y del cambio técnico en países en vías de desarrollo. El libro fue escrito entre 1989 y 1991, es decir durante uno de los períodos de crisis más intensa en la historia de nuestro país. Máximo muestra, en este trabajo, su capacidad de abstraerse de la coyuntura inmediata y de presentar una exposición rigurosa, llena de matices y precisiones, sobre los diferentes enfoques y teorías de la elección de técnicas y sobre la evolución tecnológica.

No tiene mucho sentido intentar resumir una obra densa, me limitaré a destacar algunas ideas que el libro ofrece en relación a las políticas públicas, dada su pertinencia para entender los desafíos que nuestro país enfrenta en el contexto actual. Máximo pone en evidencia las limitaciones del enfoque convencional de elección de técnicas, al examinar el rol fundamental que se atribuye a los precios relativos de los factores de producción. Generalmente se asume que las decisiones óptimas responden a señales de precios que, en principio, reflejan adecuadamente la escasez de los recursos productivos y de los bienes producidos.



Al respecto, Máximo observa que en los países subdesarrollados, caracterizados por la heterogeneidad estructural y por distorsiones asociadas al ejercicio del poder de mercado y a la incidencia de las políticas públicas, “las señales del mercado no siempre son correctas, únicas ni claras y no constituyen necesariamente una orientación enteramente valedera para las decisiones” (p. 69). Afirma, de manera categórica, que “en una sociedad como la nuestra... las señales del mercado resultan ser incompletas, distorsionadas o aún falsas, y en esa medida inducen decisiones no deseables en lo social, ni beneficiosas en lo económico” (p. 70).

En este orden de ideas, observa la posibilidad de que los precios vigentes generados por el mercado inhiban el desarrollo, mientras que “precios equivocados” induzcan decisiones favorables al desarrollo. Cita al respecto la abundante evidencia empírica sobre los procesos de desarrollo industrial en el sudeste asiático, y en particular el trabajo de Alice Amsdem, que dio lugar a intensas controversias hace algunos años. Amsdem destaca la intervención del Estado en las políticas de inversión y en la orientación general de la producción y del comercio internacional, como uno de los factores centrales que explican el éxito de las estrategias de modernización adoptadas en estos países.

El libro se publicó en enero de 1993, y obviamente sus ideas no encajaban muy bien con el credo ideológico que pasó a dominar la década de los años 1990, y quizá por ello el libro no tuvo mayor impacto entre los políticos y los tecnócratas del gobierno de turno. Algunos incluso podrían afirmar que, gracias a las reformas estructurales y a la estabilización macroeconómica lograda durante la primera mitad de la década de 1990, los postulados de Máximo perdieron vigencia en la medida en que el sistema de precios volvía a ocupar un rol central en la orientación de decisiones que se asumían óptimas, y en la asignación eficiente de los recursos.

El enfoque adoptado por Máximo ofrece respuestas que cuestionan esta errada percepción. En efecto, al examinar el rol de las políticas públicas, Máximo advierte que “la competencia efectiva no se produce automática y necesariamente por una liberalización pura y simple, ya que el efecto puede ser más bien el de consolidar poder y diferencias

hasta anular, justamente, la competencia" (p. 224).

El autor destaca la necesidad de "simplificar normas y eliminar intervenciones excesivas e indiscriminadas", pero también sostiene que es indispensable "corregir o penalizar" comportamientos que desnaturalizan la competencia, lo cual requiere de una intervención eficaz por parte de las autoridades. Máximo afirma una posición sensata y equilibrada, distante del intervencionismo estatal a ultranza, pero distante también del fundamentalismo liberal, que niega y rechaza el rol promotor y regulador del Estado. En el ámbito de las políticas dirigidas precisamente a promover el desarrollo tecnológico, que como sabemos nunca han tenido la importancia que se merecen, el autor observa que en nuestro país muy pocas empresas están en condiciones de obtener y procesar información tecnológica. Afirma al respecto que "la generación de conocimientos o la Investigación y Desarrollo Experimental por organismos públicos especializados o apoyada por el gobierno, es un esfuerzo que resulta legítimo y, tal vez, el único posible en la materia" (p. 225).

En el contexto actual, y luego de concluida la primera vuelta de la campaña electoral, parecen afirmarse nuevos consensos en oposición al neoliberalismo a ultranza, que ha estado vigente durante los últimos gobiernos. En efecto, hoy es evidente que los mecanismos del libre mercado no resuelven ni pueden resolver, de manera espontánea y automática, los graves problemas de pobreza y exclusión en nuestra sociedad. Incluso los candidatos más conservadores han postulado la necesidad de poner en marcha un conjunto de reformas institucionales y en el modelo de crecimiento, a fin de que los beneficios del progreso lleguen a todas las personas, en especial a las más pobres.

Máximo ha abogado toda su vida por la adopción de políticas sectoriales y por el fortalecimiento del sistema nacional de innovación, es decir por el conjunto de organizaciones e instituciones que constituyen el marco y el soporte del desarrollo tecnológico, a efectos de orientar este desarrollo precisamente en la dirección de generar empleo calificado y reducir la pobreza de manera sostenible. Recientemente suscribió un comunicado, junto a otros destacados integrantes de la comunidad científica del país, instando a las autoridades del Gobierno Nacional "a suscribir el contrato con el

BID para el co-financiamiento del Programa de Ciencia y Tecnología, y para que dicho programa se conduzca desde su inicio ... bajo las normas previstas de transparencia y buena gestión.”

### El desarrollo esquivo

El último libro de Máximo es quizá el más ambicioso, me refiero a *El desarrollo esquivo: intentos y logros parciales de transformaciones económicas y tecnológicas en el Perú (1970-2000)*, también editado por el Fondo Editorial el año 2003. Este libro fue presentado en noviembre de ese mismo año y comentado por los profesores Javier Iguñiz y José Valderrama, y ha dado lugar a varias reseñas y comentarios. En un artículo publicado en *Caretas*, Richard Webb destaca el reconocimiento de Máximo acerca de “la necesidad de otras disciplinas y de otras experiencias” en la explicación del carácter esquivo del desarrollo, y menciona como un mérito del libro “... la refrescante honestidad del autor, actitud que contrasta con la abundancia de explicaciones facilistas y de panaceas” (*Caretas*. Junio 17/2004: 40).

El autor revisa los principales enfoques e hipótesis sobre las causas del subdesarrollo, incluyendo la hipótesis dualista acerca de la débil relación entre los sectores modernos y dinámicos, de un lado, y los tradicionales e ineficientes del otro, también la hipótesis sobre “la falta de industrialización como sinónimo y como explicación de la persistencia del subdesarrollo” (p. 31), y ciertamente el enfoque centro-periferia formulado por la CEPAL así como la interpretación propuesta por la teoría de la dependencia. También examina los problemas que plantea la transición demográfica y la hipótesis de la sobrepoblación formulada por algunos autores, y cuestiona, de otro lado, las omisiones del enfoque conocido como el Consenso de Washington.

Máximo concluye afirmando que “el carácter de cada una de estas hipótesis o enfoques, utilizado aisladamente, desencadenó políticas y proyectos unilaterales e insuficientes que terminaron, cada uno, en fracaso y frustración.” Observa con acierto que “la naturaleza de los problemas no permitía un tratamiento tan parcial, incluso dentro de la disciplina económica y, evidentemente, con prescindencia de otras” (p. 39).

Esta sensibilidad por los aportes de otras disciplinas se encuentra también en la propia elaboración del concepto de desarrollo. Retomando su propia formulación en un artículo publicado en 1991, con el título *Pobreza y desarrollo en América Latina: desafíos a la práctica cristiana*, Máximo define el desarrollo como “un proceso de liberación de restricciones en la sociedad” (2003: 24-25). Afirma que el desarrollo también implica una transformación de comportamientos, de instituciones sociales y de organizaciones de apoyo, en función de proyectos mayores y de objetivos sociales y éticos.

El autor se nutre de la reflexión de Paul Streeten sobre la satisfacción de las necesidades básicas, del enfoque del desarrollo humano promovido por las Naciones Unidas y de los desarrollos más recientes de Amartya Sen, quien define el desarrollo como un aumento o ampliación de la libertad de las personas, es decir, en términos de sus capacidades entendidas como la gama de opciones de realización personal. Desde esta perspectiva el desarrollo y la calidad de vida se definen en función de lo que las personas son y hacen o pueden hacer, y no de lo que tienen.

La radicalidad y las consecuencias de este enfoque han sido destacadas también por Javier Iguíñiz, jefe del Departamento de Economía. En un artículo reciente Javier observa que una situación de pobreza involucra restricciones a la libertad en un sentido sustantivo, es decir como estrechez de opciones. Así, “un país subdesarrollado es aquel en el que demasiadas personas están en labores que no corresponden con su vocación, habilidad, o con el reconocimiento social que merecen. Un país pobre es aquel en el que sus miembros no tienen más remedio que aferrarse a las actividades a las que han logrado acceder...”<sup>2</sup>

En *El desarrollo esquivo...*, Máximo comenta un ensayo de Javier sobre los aportes de Amartya Sen y de Gustavo Gutiérrez, también profesor *emérito* de nuestra Universidad. Citando a Gustavo, Máximo nos recuerda que la historia humana es la historia del desarrollo,

---

2 J. Iguíñiz. *Aportes a la perspectiva del desarrollo humano*. Discurso de orden en la ceremonia de reconocimiento del doctor Mark Malloch como Doctor *honoris causa* de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 20 de abril de 2004.

“entendido como conquista de mejores condiciones de vida en sentido amplio y en un ámbito de libertad.” También advierte, en la concepción de desarrollo formulada por Sen, el “necesario carácter democrático del proceso de desarrollo, tanto por la legitimidad de métodos y objetivos como por la posibilidad de que, en el diálogo y la confrontación democrática, se puedan perfeccionar proyectos y corregir errores” (p. 25,6).

Máximo es plenamente consciente de las consecuencias de definir el desarrollo como libertad, como lo hace Amartya Sen, pero al mismo tiempo llama la atención sobre los riesgos de “convertir la libertad en un absoluto en el ámbito individual.” Al respecto afirma, citando a Streeten, que la libertad de los seres humanos implica deberes y solidaridad. Máximo rechaza “la aparentemente ilimitada e irresponsable” libertad individual promovida por versiones radicales de la filosofía política liberal, al tiempo que reivindica “la libertad responsable” de personas que construyen un proyecto común.

En síntesis Máximo adopta una concepción suficientemente amplia del desarrollo, el cual a su juicio debe expresarse en “disponibilidad de bienes suficiente, en derechos efectivos y en capacidades que aseguren su buen uso, y por tanto el mejor funcionamiento o realización de las personas” (p. 39). No comete el error de idealizar el desarrollo. Por el contrario, sostiene que la base material del proceso de desarrollo tiene una importancia fundamental, en la medida en que compromete el acceso de las personas a bienes y servicios con atributos específicos, que afectan directamente su calidad de vida y el ejercicio de sus derechos. Máximo advierte que si bien “el desarrollo no se reduce al crecimiento económico... no hay desarrollo posible sin crecimiento económico, sobre todo en países que parten de un nivel de producción comparativamente bajo” (p. 42).

En el libro se explica con mucho detalle el rol que juega el cambio técnico en el proceso de desarrollo y luego se examina, con rigor y profundidad, la experiencia de crecimiento económico y, en particular, la evolución de la industria durante las últimas décadas. Máximo encuentra que la industria peruana es incompleta, y se caracteriza por su bajo grado de integración y articulación. El autor destaca

la ausencia de cierto tipo de actividades, lo cual se asocia con una experiencia muy limitada de transformación de los recursos primarios y una incorporación muy lenta de innovaciones. Encuentra que la actividad industrial es vulnerable por fallas en su diseño original, y que no evoluciona al ritmo de la actividad industrial observada en otros medios. Asimismo, y en términos generales, observa que la industria opera con bajos niveles técnicos y costos comparativamente elevados, por lo cual tiene una competitividad limitada. También observa que la flexibilización del mercado laboral ha tenido efectos variados en diferentes ramas industriales, y ha impulsado tanto el incremento de actividades informales como una reducción del empleo formal.

Al respecto afirma que el desarrollo implica una producción no solo mayor sino más diversificada, y destaca la importancia de la producción industrial con mayor valor agregado, así como de la creación de capacidades que permitan avanzar hacia etapas de mayor transformación de los recursos naturales. También rechaza el abandono de la política sectorial, afirma al respecto que “la opción, política o ideológica, de negarle lugar y utilidad no es, de ninguna manera, aceptable” (p. 257).

### **Sobre el método en la obra de Máximo**

Algunos colegas han observado, en las reseñas de sus libros, que la prosa de Máximo está llena de sutilezas y matices, que requieren de una lectura concentrada. Es fácil deleitarse en las disecciones que Máximo acostumbra realizar cuando discute y elabora una idea. En contraste, otros autores son en cierto sentido más fáciles de leer, pues limitan su atención a los aspectos que consideran centrales y proceden directamente a presentar las proposiciones de alcance más general y sus resultados.

Erik Reinert, profesor de la Universidad de Oslo, observa que en contraste con otras disciplinas, en la economía no se observan cambios de paradigmas en el sentido de Kuhn, sino más bien el discurrir de corrientes de pensamiento paralelas, en distintos niveles de abstrac-

ción, que compiten por ocupar un lugar de prominencia en los debates académicos y en las reflexiones sobre las políticas públicas. Durante determinados períodos una de ellas puede lograr cierto predominio, pero frecuentemente son asumidas como complementarias. Cuando esto ocurre “la caja de herramientas” disponibles para el análisis, alcanza su máxima plenitud.<sup>3</sup>

La primera corriente se construye mediante el método inductivo, partiendo de la observación de la realidad hacia niveles mayores de abstracción. Las metáforas más frecuentemente utilizadas en esta perspectiva provienen de la biología, como, por ejemplo, la metáfora del cuerpo humano para entender la sociedad. Esta metáfora se encuentra en el *Leviatán* de Hobbes, y de alguna manera ha marcado la reflexión sobre la organicidad de los sistemas sociales, como en la obra de Max Weber. El enfoque evolutivo ha marcado también la reflexión sobre el desarrollo inspirada por autores como Thorstein Veblen, uno de los precursores de la economía institucional hoy en boga, y como el propio Joseph Schumpeter, reconocido como el padre de la economía evolutiva.

La segunda corriente promueve la construcción de la teoría mediante el método deductivo. Tomando como punto de partida un sistema axiomático bien definido, recurriendo a las metáforas y al lenguaje de la física, y más recientemente también a modelos abstractos de la biología evolutiva, esta corriente deriva proposiciones sobre los sistemas sociales haciendo abstracción de la historia. La metáfora más famosa en esta corriente es la metáfora de la mano invisible, que así como mantiene el equilibrio en la trayectoria de los astros, así también permite alcanzar el equilibrio en los mercados, y logra la armonía y el máximo bienestar en una sociedad compuesta por individuos egoístas cuya conducta se limita a buscar y defender sus propios intereses materiales.

La primera corriente ofrece mucha riqueza en la descripción y en los matices, pero es poco precisa en términos de capacidad de predicción y sus proposiciones son frecuentemente generales y abiertas a la

3 Jomo K.S. y Eric Reinert. *The Origins of Development Economics*. London: Zed Books, 2005.

interpretación. La segunda corriente, en cambio, es mucho más sofisticada y elegante, deriva sus proposiciones de manera rigurosa e impecable, frecuentemente con ayuda de modelos matemáticos, pero también puede perder relevancia y desconectarse completamente de la realidad.

Me atrevo a afirmar que el trabajo de Máximo se nutre de ambas corrientes, y que su opción epistemológica está marcada por su visión humanista de la economía. Sus investigaciones sobre diversas industrias específicas, presentan descripciones muy precisas y detalladas de los procesos fabriles y de las estructuras de mercado que las caracterizan, y contienen una riqueza analítica muy grande, lo cual se explica por su utilización del método inductivo, y quizá también, me pregunto, debido a su formación como ingeniero. Estos trabajos contribuyeron a establecer estándares exigentes para la investigación en el campo de la economía industrial, y siguen siendo una referencia y un ejemplo de lo que puede lograrse con una investigación empírica de calidad.

De otro lado, si revisamos sus libros y artículos encontraremos también exposiciones utilizando el método deductivo, que son al mismo tiempo rigurosas y creativas en el desarrollo de diversas aplicaciones a partir de modelos convencionales. Ya he destacado su liderazgo en econometría, Máximo ha sido por muchos años el mejor econométrista del país, no solo ha formado a varias generaciones en este campo, sino que también ha sido uno de los primeros en utilizar el análisis econométrico en la investigación académica. Un colega me comentaba, en tono coloquial, que Máximo tiene "la mejor cabeza estadística" del Departamento. Naturalmente, no habría llegado muy lejos en este campo sin una comprensión tan sólida de los fundamentos de la teoría económica y sin un dominio del método deductivo.

### **Reflexión final**

Máximo sigue activo con nuevos planes y proyectos. Dicta hace varios años el curso de *Deontología* en la especialidad de Economía, lo cual parece haber contribuido a animarlo en una reflexión más sistemática de las relaciones entre la ética y la economía.



Creo que no me equivoco al afirmar que el logro más importante de la vida de Máximo es su familia. Su esposa Violeta Sara-Lafosse, también profesora *emérita* de nuestra Universidad, me comentaba que "nunca se ha sentido como la única persona responsable de la formación de sus hijos." Máximo siempre asumió con responsabilidad y equidad las tareas domésticas, ha sido un buen padre pero también ha hecho de padre y madre a la vez en ausencia de Violeta. Su sentido de justicia, como principio básico en las relaciones humanas, ha orientado también su vida en la familia y sus relaciones con Violeta, Pablo y Rafael.

Ellos también han heredado, de alguna manera, el interés de Máximo en la planificación y el desarrollo urbano. Pablo se graduó como Sociólogo en nuestra Universidad y luego como Doctor en Arquitectura en Lovaina, en el *alma mater* de sus padres, y se ha especializado en sociología urbana. Por su parte, Rafael tiene un doctorado en Arqueología en la Universidad de Arizona y se ha interesado también por los asentamientos humanos y la dimensión territorial en la arqueología. Es difícil encontrar, en estos tiempos de escepticismo y desesperanza, una continuidad tan clara en el compromiso de los miembros de una familia con el país en el que viven. Violeta puede dar testimonio de su experiencia excepcional de vida de pareja y de vida familiar, vivida además de manera sobria y natural.

Quiero terminar, agradeciendo su paciencia y su atención, con una nota personal. Yo tengo mucho afecto y un sentimiento muy grande de gratitud hacia Máximo. Hace ya 25 años, en 1978, fue mi profesor de *Econometría 1* y luego de *Econometría 2*, en mi primer año como alumno de la Maestría en Economía, y luego fui su jefe de prácticas también en *Econometría*. Me sentí identificado con él por su calidad humana y porque tenemos algunas cosas en común, como los estudios de ingeniería en la UNI, seguidos de postgrados en economía, padres abogados y también una comunidad comprometida con la opción por los pobres, en la lucha contra la pobreza. Máximo fue mi asesor en la tesis de maestría y tuve la fortuna de aprender mucho de él. Su testimonio personal ha sido una referencia muy importante en mi vida, desde que lo conocí hace ya 28 años.

En la ceremonia de su reconocimiento como rector *emérito*, Salomón Lerner expresó lo siguiente: "colega y amigo, maestro de generaciones, Máximo ejemplifica muy bien aquello que algún día yo quisiera reclamar como único mérito: una vida de entrega a nuestra Universidad, y por medio de ella, a la formación profesional y moral de jóvenes para el servicio del país."<sup>4</sup>

Les confieso que yo también quisiera poder reclamar lo mismo dentro de unos años. Va a ser difícil, pues Máximo se ha dado tiempo para todo y ha colocado la varilla a una altura elevada: líder en su campo de especialización con una producción académica de calidad, investigador riguroso y dedicado, maestro y formador de varias generaciones, con un testimonio de familia ejemplar, compañero de trabajo solidario y eficaz en todos los cargos y responsabilidades desempeñadas, pero sobre todo, una persona de gran calidad humana, un gran amigo. Se me viene a la mente ese hermoso pasaje del evangelio de Juan, en el cual Jesús les dice a sus discípulos: *El amor más grande que uno puede tener es dar la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. Los llamo mis amigos, porque les he dado a conocer todo lo que mi Padre me ha dicho. Ustedes no me escogieron a mí, sino que yo los he escogido a ustedes, y les he encargado que vayan y den mucho fruto, y que ese fruto permanezca.* (Juan 15, 14-16)

Estamos muy orgullosos de ti Máximo, muchas gracias por lo que has hecho por la Universidad, por tus frutos que ya han empezado a permanecer entre nosotros. Y gracias también por lo que seguirás haciendo durante los próximos años.

---

4 Salomón Lerner. "En mi casa universitaria". *Cuadernos del Archivo de la Universidad* N° 40, p. 28.

## *Nos resistimos a dejarlo ir*

*Efraín Gonzales de Olarte*

Tengo el inmenso honor de representar a la comunidad universitaria y al Rector en esta significativa ocasión en la que rendimos homenaje al profesor Máximo Vega-Centeno Bocángel, nuestro primer profesor *emérito* del Departamento de Economía.

Al entregarle la medalla y el diploma que lo incorporan como profesor *emérito* creo interpretar el sentimiento de gratitud y reconocimiento del Departamento de Economía, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Escuela de Graduados y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, es decir, de todas aquellas unidades de la Universidad que Máximo ayudó a fundar y desarrollar y, que hoy, prestigan a la Universidad y benefician a estudiantes, enriquecen a profesores y están al servicio del país.

Al incorporarlo como profesor *emérito*, le pedimos que de manera indefinida nos permita seguir disfrutando de su sabiduría, su calidad humana y su liderazgo ético. Queremos reconocer su fecunda labor como educador, como investigador, como promotor del desarrollo humano, como puntal en el desarrollo institucional de esta casa de estudios y su compromiso con un mejor futuro para nuestro país.

En verdad nos resistimos a dejarlo ir, porque hay personas que nos gustaría que nunca se jubilen y una de ellas es Máximo. Por ello, al designarlo como profesor *emérito* equivale a continuar maximizando su productividad y su afecto permanente para provecho de todos nosotros.

Máximo gracias. Maestro gracias.

## *Hablando "a tiempo y a contratiempo"*

*Máximo Vega-Centeno Bocángel*

Mis primeras palabras tienen que ser, evidentemente, de agradecimiento y debo reconocer que en algún momento estuve tentado de repetir la célebre fórmula de Pedro Vargas: "muy agradecido, muy agradecido, muy agradecido", que hubiera sido muy económica y en todo caso muy sincera, pero que no explicita las razones de esa gratitud que, en mi caso, son numerosas. Por lo demás, resultaría haciéndole competencia de claridad y fluidez al Puma Carranza, cuando los discretos periodistas lo encañonan con un micro.

Gracias al señor Rector y al Consejo Universitario por haber decidido otorgarme esta distinción. Gracias al Departamento de Economía y, particularmente, al jefe del Departamento, Javier Iguñiz, por haber considerado que valía la pena solicitarlo. Gracias a todos los presentes, muy especialmente a los señores ex rectores de la PUCP, Hugo Sarabia y Salomón Lerner. Gracias a todos por su amistad y deferencia. Yo sé que para muchos, sino es que no para todos, había un *costo de oportunidad* y sin embargo han optado por acompañarme. Gracias, finalmente, al profesor José Távara que ha hecho una demostración de cómo se puede investigar o hacer algo de historia reciente y juzgar hechos, incluso con algún sesgo que es fruto de su generosidad. Pepe, saliendo de lo protocolar, me ha hecho revivir mi paso por la PUCP, que no ha terminado aún, y me ha dejado algunas preguntas que debo responder en el futuro cercano, ya que sería un exceso de optimismo pensar, a estas alturas, en un futuro amplio, y me comprometo a perseverar en unas cosas y a rectificar o complementar otras que su exhaustiva revisión ha señalado.

Lo que voy a intentar a continuación es una revisión personal sobre el porqué de mis opciones en la vida y del balance que yo mismo puedo hacer de mi desempeño en la PUCP.

En primer lugar, elegí los estudios de ingeniería o más bien de

estudiar en la UNI, como una afirmación de independencia y de búsqueda propia. Muchos lo saben, pero debo recordar que provengo de una familia en la que a través de generaciones, abundan eclesiásticos y abogados. Mi padre fue abogado y además un magistrado que en familia compartía las duras experiencias de administrar justicia en una provincia, primero en Sicuani y en el Cusco mismo después, lo cual no dejaba de impactar y, en alguna forma de invitar a seguir su camino. Por otra parte, el espíritu católico y muy institucional dominaba el clima de la vida familiar y naturalmente el llamado permanente a la práctica de los valores de la justicia, de la lealtad y también los de la disciplina, de la obediencia e incluso el del acatamiento de lo prescrito por alguna autoridad.

A los 14 años concursé e ingresé al Colegio Militar Leoncio Prado, es decir salía del seno de la familia nuclear para vivir en Lima y en un internado. En esto tuve el apoyo que en el fondo era el respeto de mis padres por mis proyectos y decisiones y al concluir los tres años como esforzado y bastante disciplinado cadete, egresé. Debo anotar, para la anécdota, que esos años más de una vez fui apostrofado con el pretendidamente descalificador adjetivo de *¡civil!* porque hacía preguntas sobre el por qué de algunas órdenes que se nos impartía y hasta me permitía cuestionar algunas afirmaciones que se suponía eran formuladas a la manera de un dogma o tenían ese carácter en la institución.

Persistiendo pues en mi vocación por la vida civil y civilizada, y nuevamente, desafiando la tenue o respetuosa resistencia familiar que me orientaba hacia el Derecho, elegí estudiar en la Escuela Nacional de Ingenieros, hoy UNI, a la cual ingresé en el segundo intento. Allí, el primer año incluía cuatro cursos de Matemáticas, uno de Física y uno de Química; el segundo año, más Matemáticas y cursos de Física más orientados a la Ingeniería, como el de *Mecánica Racional*. Además, un curso de Economía Política, árido y abstracto, que no me interesó ni me atrajo para nada. El tercer año, clave para continuar o para renunciar, estuvo marcado, para mí, por dos cursos y dos profesores, estos fueron el curso de *Resistencia de Materiales* con José Tola y el de *Hidráulica* con Ernesto Maisch.

Con ellos aprendí a valorar el razonamiento matemático y aplicarlo a hechos y sobre todo a procesos que no son abstractos sino muy reales y que por tanto admiten la intervención de elementos externos, como puede ser la caída de un cuerpo sólido en un curso de agua o las solicitaciones extraordinarias que resultan de las aceleraciones que produce un movimiento sísmico. La manera de trabajar de estos dos profesores me ha resultado particularmente útil en mi búsqueda y desempeño personal, hasta ahora, porque su valor metodológico excede a la exclusiva Ingeniería.

Más adelante y superada la valla del tercer año, vinieron cursos de corte más profesional, como los de *Estructuras, Concreto Armado, Puentes, Caminos, Irrigaciones* y otros más, pero dos de ellos, que con el invasivo lenguaje computacional, podía decir que no constituían el *menú principal*, ejercieron, sin embargo, una influencia importante en mi carrera. Fueron los de *Arquitectura* con Santiago Agurto y el de *Urbanismo* con Fernando Belaunde. El mensaje y posibilidades que me abrían llegó cuando me sentía algo saturado de los cursos exclusivamente técnicos y frustrado en mis inquietudes sociales e intelectuales y aun religiosas, todas confusas e imprecisas.

Mi cercanía con la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, la UNEC, desde que estuve en el segundo año desarrolló mi interés por la reflexión sobre principios superiores y sobre el compromiso cristiano, algo que un condiscípulo sintetizó en el mayor interés de responder no sólo a los *¿cómo?*, sino sobre todo a los *¿por qué?* En esta aventura, un primer llamado de atención sobre mi caótica búsqueda, me llegó por uno de los asesores del movimiento, el padre Gerardo Alarco, pero lo que fue capital para mí, en esta etapa, fue la amistad y el testimonio de Carlos Álvarez Calderón que me liberó de las ataduras de la influencia, más bien tradicional de la familia, vivía entonces en Lima con unos tíos muy amorosos pero terriblemente conservadores y formalistas. Carlos me liberó de inhibiciones y me hizo apreciar la reflexión rigurosa y abierta, así como la expresión clara y directa para comunicarla. No estoy muy seguro de haberlo logrado, pero ahí está el origen de la manera de ser que he tratado de afirmar y que como era

de esperar, me he ganado el aprecio de unos y la resistencia, tal vez, de muchos otros.

Concluí los estudios de Ingeniería con una tesis sobre renovación urbana en los barrios de Santoyo, Ancieta y El Agustino, dentro del campo del Urbanismo, pensando que esa era la vía en que podía reconciliar mis estudios, la formación adquirida y mi real vocación. Comencé a trabajar en un organismo del Gobierno, la Oficina de Asistencia Técnica a la Vivienda, es decir de apoyo a la construcción de vivienda por grupos de población pobre y con la participación activa de ellos mismos. Antes de un año de trabajo, que fue para mí de aprendizaje por la presencia y dirección de profesionales con experiencia y con una línea de trabajo interesante, tuve que renunciar o como se dice, "me renunciaron", porque ciertas opciones, de los altos jefes, que con otros colegas hubiera tenido que ejecutar, me parecieron inaceptables. Quedé muy satisfecho con mi decisión, de renunciar, sin darme cuenta de que era un gesto aislado, casi condenado a la ineficacia y, además, un salto en el vacío. Me lo hizo notar un colega mayor y con familia, es decir que por ser soltero podía tomar ese tipo de decisiones que se me antojaban, heroicas. Pasé casi un año sin encontrar trabajo y el que encontré fue de simple dibujante. La verdad es que la demanda se había contraído y además yo mismo me había hecho la reputación de conflictivo. Ahora pienso que el lamentable corolario de mi renuncia me ayudó a madurar, aunque fuera en pequeña medida y por eso más adelante fui menos iluso y más responsable, ya que nunca faltaron ocasiones difíciles.

Otros colegas que a pesar de todo habían valorado algo rescatable en mi trabajo, aptitudes y actitudes, debo mencionar a los arquitectos Ernesto Paredes y Jaime López, me llevaron a la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo. La ONPU que fue para mí escuela y ocasión de gratificantes experiencias en su Departamento de Proyectos, donde se elaboraban los planes reguladores de las ciudades que lo solicitaban. Sin embargo, no faltaban problemas que desafiaban nuestras convicciones y nuestra responsabilidad ética. Así puedo mencionar que luego de promulgada la Ley de Reforma Agraria y Colonización en 1963, ley que encargaba a la ONPU delimitar la expansión de las ciudades, con el loable criterio

de defender hasta donde fuera posible la ocupación de terrenos aptos para la agricultura, con algunos colegas más experimentados, nos pusimos a estudiar el problema, para el caso de Lima. Por una parte comenzamos a percibir nuestras limitaciones, porque había problemas económicos, sociales, de derecho y otros que no podíamos resolver con nuestras exclusivas competencias de urbanistas provenientes de la Arquitectura o la Ingeniería. Por otra parte, un buen día, el Jefe de la Oficina, con algo de razón en la medida que no soñábamos con el aumento de la población de Lima, por ejemplo, además de otros de sus complejos problemas, nos dijo muy claramente que estábamos perdiendo el tiempo ya que era ilusorio delimitar la expansión de una ciudad moderna y que lo práctico era decir que los límites de la ciudad de Lima coincidían con los de la provincia de Lima. Con lo cual quedó abierta la posibilidad para el desarrollo de urbanizaciones de carácter comercial o especulativo hasta lo que tenemos hoy, es decir la ocupación de la parte baja de los tres valles, los del Chillón, el del Rímac y el del Lurín en forma casi completa.

La percepción de las insuficiencias de urbanistas provenientes sólo de la Arquitectura y la Ingeniería y la recíproca incompreensión de más de un especialista a propósito de los problemas y soluciones urbanísticas me estimularon a buscar superarlas con estudios avanzados y así llegué a la Universidad Católica de Lovaina, a su recién creado Instituto de Urbanismo y Acondicionamiento del Territorio. Allí, tanto por la estructura del programa, como por la presencia y participación activa de profesores de distintas especialidades, pude apreciar y hasta deslumbrarme con el posible aporte de las diferentes disciplinas que en el Urbanismo se menciona corrientemente y no se explota debidamente. Pero sobre todo, salió a flote mi interés particular por la Economía. Por eso al mismo tiempo que completaba los estudios de Urbanismo, seguí varios cursos de Economía, con los que completaba el equivalente de una licenciatura. Con ese bagaje, es decir con una maestría en Urbanismo y estudios, pero sin título de Economía, retorné a Lima, esta vez con familia y me reincorporé a la ONPU.

A estas alturas, puedo decir que yo no elegí, propiamente, la especialidad de Economía, ya que en el momento apropiado no tuve



la información sobre su contenido y métodos, así como por la ausencia de una presencia significativa de la disciplina en nuestro medio. En ese sentido puedo decir, como alguna vez dijo Alexander Fleming cuando le preguntaron cómo había descubierto la Penicilina y él respondió, que no la había descubierto, sino que se había tropezado con ella. En Lovaina, en un marco abierto a la interdisciplinariedad, yo me tropecé con la Economía y ahora puedo decir que fue un feliz tropezón.

A mi retorno al Perú, a fines de 1963, encontré que lo que hoy llamaríamos un "grupo de iniciativa" en el que estaban Luis Velaochaga, Gustavo Gutiérrez, Helan Jaworski, César Delgado y Frederic Debuyst, todos amigos entrañables y con los que me unía y me une una gran comunión de convicciones, culminaba su esfuerzo para que dentro de la PUCP, se pudiera crear una facultad de estudios sociales. El proyecto era intensamente deseado por unos y reclamado por la sociedad, dados los acontecimientos que marcaban el inicio de una etapa compleja, pero había también resistencias y muy significativas dentro de la propia Universidad. Felizmente, con la decisiva intervención del Rector, el padre Felipe Mac Gregor, se decidió la creación de la Facultad de Ciencias Sociales que incluía también Economía y me llamaron para dictar el curso de *Introducción a la Economía*.

Ya convencido de que mi interés personal y mi voluntad de servicio eran a través de la Economía, dos años más tarde retorne a la UCL para completar los estudios hasta el doctorado. Ha sido un camino largo y algo accidentado, pero del que no me arrepiento y, al contrario valoro. Mi período de formación duró casi tanto como el de un médico, de manera que soy deudor de los enfermos no curados o mal tratados.

Desde entonces estoy ligado al Departamento de Economía de la PUCP y al conjunto de sus trabajos, aunque mi relación con la PUCP es anterior, pues en 1960 don Roberto Pérez del Pozo me llevó como jefe de prácticas en el curso de *Urbanismo* que él dictaba en la Facultad de Ingeniería. Fue mi estreno universitario y en esa oportunidad tuve como alumnos a Miguel Piaggio, hoy decano de Estudios Generales

Ciencias, a Jorge Solís profesor en el Departamento de Ingeniería y puntal en cuestiones de informática y a un tal Luis Guzmán Barrón, nuestro actual Rector, además de otros 15 estudiantes de los cuales guardo un grato recuerdo, ya que me acompañaron en esa etapa de aprendizaje de profesor.

La etapa fuerte de mi permanencia en la PUCP es, ciertamente, la del Departamento de Economía, desde su etapa de organización que compartí con Richard Webb y Adolfo Figueroa. Más adelante en sus trabajos de investigación y su servicio docente en diferentes Facultades, sobre todo en la de Ciencias Sociales. Sobre esto, creo que el profesor Távara ha dicho lo esencial, no tengo nada que rectificar y no voy a tomar tiempo para repetir lo que ha sido bien dicho. Quisiera solamente señalar algunos juicios personales.

En el Departamento y por sus encargos pude avanzar, lo que he alcanzado en el conocimiento de la Economía y de su evolución, así como de sus vaivenes y logros, del progreso de sus métodos e instrumentos de análisis, así como de las nuevas propuestas teóricas, a través del dictado casi continuo de los cursos de *Econometría*, *Teoría del Crecimiento*, *Teoría del Desarrollo* y más recientemente del muy exigente curso de *Ética y Deontología*. En ese recorrido me sentía exigido y también acompañado por los colegas que tal vez estaban en la misma búsqueda. En el Departamento se trataba de formar un equipo sólido y plural, cuando al comienzo eran muy pocos los economistas con una formación completa. La tarea no fue muy fácil, dado que eran pocos los que podían satisfacer la doble exigencia, de competencia y de apertura al diálogo. Creo que con algunos sobresaltos y errores, esto se ha logrado en buena medida y hoy se puede reivindicar la posición privilegiada de nuestro Departamento dentro del país, y aun en el ámbito latinoamericano. Por esto me enorgullece haber formado parte del equipo y haber contribuido algo.

El Departamento, podemos afirmar ahora que se ha logrado bastante de lo que era el proyecto inicial, es decir que no es réplica ni filial de algún otro, por muy prestigioso que fuera, y que se ha afirmado en la búsqueda de responder a las exigencias o requerimientos,

a los grandes proyectos de la sociedad peruana y ha permanecido abierto a la evolución de la disciplina en el exterior. Siempre hemos entendido que para ello era necesario estar al día y en capacidad de utilizar los más eficaces instrumentos de análisis, así como de apoyarse en nuevos enfoques teóricos, con espíritu crítico y no excluyente. Esta actitud que a veces ha generado discrepancias que no fueron entendidas ni uniformemente apreciadas en el exterior. A propósito, se podría recordar el comentario de Paul Samuelson al final de la célebre y no muy fecunda “polémica de Cambridge”, que la vida de los académicos no es un lecho de rosas y que no siempre sus hallazgos y opiniones son aceptadas como se desearía.

En el Departamento y con los colegas de la primera hora participamos en el programa de Estudios Conjuntos para la Integración Económica de Latinoamérica, ECIEL, liderado por Joseph Grunwald y así, con otros colegas latinoamericanos y de los Estados Unidos que tenían más experiencia, nos pudimos afirmar como interlocutores válidos en la investigación. Posterior y más personalmente, me tocó participar en los trabajos de la Sociedad Econométrica, lo cual suponía investigar y exponer trabajos enmarcados en esa disciplina, a la crítica de colegas y en un plano de igualdad. En el año 1998 nos tocó, o mejor, se nos encargó organizar el XVI Congreso Latinoamericano, en Lima, bajo la presidencia de Jean Tirol y con la asistencia de Vito Tanzi, Aloisio Araujo, James Heckman, Mario Blejer, Albert Fishlow, Vitorio Corbo y otros no menos notables profesores y autoridades europeos, latino y norteamericanos y recibir el reconocimiento de nuestro papel como institución anfitriona.

Tal como se ha señalado, he ejercido diversos cargos, con el cariño y la satisfacción de hacerlo sobre todo en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Departamento de Economía. Más adelante se me encargó, primero, y se me eligió después, como decano de la Escuela de Graduados, cargo que ya había desempeñado antes, esta vez sucediendo a uno de mis maestros, el doctor José Tola, una responsabilidad que me abrió al contacto con todas las Facultades y amplió mi visión de la Universidad, ya no a través de la ventana de mi especialidad, sino a ver ésta como parte de un todo extraordinariamente interesante. Es también en esta etapa que una simple insinuación, como es su

discreto estilo, del rector Salomón Lerner hizo que me involucrara en la gestación de la nueva Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Dados mis propios antecedentes personales y el interés que mantenía a propósito del trabajo multidisciplinar pude integrar el equipo que, haciendo honor a la profesión, diseñó la Facultad, el Departamento y su Centro de Investigación. Esta vez fueron Frederick Cooper, Pedro Belaunde, Reynaldo Ledgard y en la primera etapa, Carlos Williams, que ya no está con nosotros, que, hicieron posible lo que no parecía muy fácil, ya que tenía la pretensión de no repetir errores de enfoque o simplemente copiar lo que se estaba haciendo en otras Facultades similares o reproducir lo que nosotros mismos habíamos experimentado como estudiantes o como profesores. Se trataba, y se mantiene el proyecto de formar arquitectos para servir a nuestro difícil y diverso país y para atender sus problemas. Además, de hacerlo en una universidad completa, lo cual supone diálogo con otras disciplinas. En una oportunidad, un antiguo profesor preguntó ¿por qué se les ha ocurrido hacer una Facultad de Arquitectura fuera de la de Ingeniería? Y, justamente esa filiación, que no excluye contacto e intercambio, es lo que se trataba de evitar y de explotar al máximo las posibilidades y riqueza de toda la Universidad. Nuestra Facultad quiere afirmar su carácter autónomo y pluralista y pronto comenzaremos a evaluar los logros, ya que al fin de este año, debe egresar la primera promoción y ello indicará el camino a seguir o a rectificar.

En lo que a mí toca, en mi actual condición de jubilado, libre de algunas inevitables rigideces académicas y administrativas formales, aunque con menos energías, me siento igualmente vinculado al Departamento y a la PUCP en general, a sus proyectos y a su búsqueda de afirmación como Universidad y como Universidad Católica que es mucho más que una etiqueta o una camisa de fuerza. Tengo algunos proyectos personales, postergados porque debía cumplir obligaciones perentorias inherentes a los cargos que estaba desempeñando y otros porque requería mayor distancia y panorama, la sabiduría de la vejez que, con seguridad, he alcanzado en la segunda parte y no se si algo en la primera. Sólo mi inveterada audacia me incita a intentarlos.

Estos proyectos son, uno sobre el crecimiento económico y el cambio técnico, mi tema de siempre, su necesidad a veces cuestionada y

los complementos que requiere para ser realmente una condición fuerte de Desarrollo, entendido éste como un proceso de liberación o superación de restricciones en la sociedad. Son restricciones la pobreza, la exclusión, la desigualdad, el desempleo, problemas a cuya solución o erradicación puede contribuir, no necesariamente a resolver por sí sólo. El crecimiento es importante y es necesario y para ello es preciso evaluar los mecanismos y definir las características. En el fondo, luego de trabajar algo de 30 años sobre el crecimiento me queda la inquietud de estudiar más las condiciones de eficiencia, manteniendo las exigencias éticas y la preocupación por las responsabilidades intergeneracionales. Se habla hoy, lamentablemente en términos muy comerciales, de "responsabilidad social empresarial", pero se trata de una responsabilidad de todos y como exigencia de una auténtica eficiencia, que no es inmediatez o fenómeno aislado, ocasional o fortuito. La evaluación del crecimiento y de la política económica no puede ser sólo una aproximación cuantitativa, que es necesaria, sino que debe pasar por la criba de una crítica que confronte logros y fracasos con valores permanentes y que rescate la visión de la finalidad de la Economía como actividad humana inevitablemente, abierta a la participación y al servicio de todos los humanos.

Otro proyecto que está en hibernación es sobre el trabajo humano y el empleo, sobre el cual tengo algunos avances, pero que debo completar, tanto en aspectos teóricos como empíricos, aun con las limitaciones de información que confrontan los que se dedican a estudiar estos temas. El trabajo es un derecho y es una necesidad de todo ser humano, por eso no es suficiente estudiar aisladamente el mercado laboral o los salarios ni aislar al problema de los trabajadores informales. Habiéndome aproximado a estos problemas por interrogantes sobre la inserción de los migrantes en nuestras ciudades, sobre las condiciones de trabajo y sobre la calidad del empleo, quisiera retomar algunas cuestiones y contribuir, muy modestamente, a una mejor comprensión de las situaciones que vive mucha gente en nuestro país y del carácter de las soluciones reales, insuficientes o poco satisfactorias a mi juicio, que se proponen y que, en todo caso, no se reducen a la necesaria pero no exclusiva generación de puestos de trabajo.

También tengo “en cartera”, como se dice, el proyecto de retomar el estudio de los efectos de los fenómenos naturales que constituyen un terreno poco trabajado, aunque se habla mucho de ellos cuando ocurre un fenómeno importante que genera daños o pérdidas económicas y humanas y se profieren pretendidos cálculos económicos. En este aspecto me ayuda mucho la formación previa de ingeniero y mi actual contacto con la Arquitectura y, debo la inquietud, así como la decisión de abordar estos temas, a la invitación y hasta la presión de Alberto Giesecke, director del Centro Regional de Sismología para América Latina del Sur, para hacerlo. Tal como me comentó un colega, Carlos Díaz Alejandro, parecía una locura hacerlo y, como otro no menos importante colega, Guillermo Calvo, dijo parecía un problema exótico para ser tratado en forma teórica y, además, muy elegantemente. Sin embargo existe urgencia y una utilidad práctica, hay necesidad de mayor conocimiento de causas y consecuencias para apoyar una política de prevención y de mitigación de daños cuando la variedad de amenazas es grande en nuestro país.

En todo esto, estoy convencido de que con algo de distancia frente a situaciones y posibilidades se puede ir más allá de lo que sugieren visiones muy localizadas en el tiempo y, cuestión muy importante, sujetas a una crítica ética de opciones y de resultados. No se trata de bautizar la Economía con algún adjetivo de ocasión, social o solidaria, por ejemplo, lo que yo reivindico es el ejercicio riguroso y sanamente crítico de la disciplina y el avanzar más allá de algún resultado e interrogarse sobre los efectos sociales de las decisiones que se toman. En otras palabras, de mantener una visión humanista y no excluyente, pues la Economía no resuelve todo y, al contrario, puede y debe recibir importantes aportes, tal vez de disciplinas de las que incluso se espera poco, tal como lo hacen notar en diferentes trabajos, Amartya Sen y mi maestro Jacques Drèze.

Voy terminando, pues mi mensaje corre el riesgo de parecer una homilía, pero sólo quiero comunicar la experiencia acumulada y en esto sigo el consejo de San Pablo a su discípulo Timoteo, es decir, de hablar “a tiempo y a contratiempo” de lo que se considera importante. La disciplina económica nos otorga competencias y nos permite formar juicios fundamentados, mientras que la madurez humana nos

abre perspectivas o bien nos limita los campos de elección y nos ayuda a mantener el norte en un trabajo que debería ser de aporte positivo a la sociedad y fuente de plenitud humana para cada uno, empezando por nosotros mismos.

Es en esta perspectiva que quisiera canalizar las energías que me quedan y estoy seguro de que contaré con los apoyos de siempre. Reitero mi gratitud a quienes han hecho posible que llegue a este momento y que son muchos más de los que he enumerado al comienzo.

A propósito del momento que nos reúne y de cómo ha querido realizarlo la PUCP, he dicho y reitero mi gratitud a sus diversos integrantes, pero hay algo más, y es que todo lo que se ha comentado y recordado no hubiera sido posible sin el apoyo humano y la exigencia de coherencia que todo el tiempo he recibido de la familia que hemos formado con Violeta. Ella misma, con su estabilidad -que ya quisiéramos para los indicadores macroeconómicos- con su implacable rigor analítico y su espíritu crítico me ha ayudado a mantener una línea y una actitud de búsqueda permanente. Los hijos que hemos tenido, Pablo y Rafael, que en su niñez nos dieron muchas alegrías y también algunos sustos, nos dieron la ocasión de aprender a ser padres o formadores de jóvenes, en la adultez y con las hijas que han incorporado a la familia, Cecilia y Sandra, son ahora, todos, interlocutores afectuosos y exigentes que nos mantienen, hasta donde es posible, en una actitud joven. Por último, si bien no aspiramos a que se haga realidad la promesa del inicio del matrimonio, de conocer a los hijos de nuestros hijos por varias generaciones, debemos decir que estamos felices con los de la segunda generación, por la ternura que nos dan, por los intereses que muestran y las inquietudes, a veces inquietantes, que manifiestan con toda libertad y que contribuyen a nuestra relativa juventud. En otras palabras, Sara y Matías tienen parte y muy linda en lo que hemos logrado, particularmente yo, aunque podría decir, al revés de lo que es usual, que en todo esto comprometo a Violeta.

Reitero el agradecimiento a los que han apoyado mi desempeño, familiares, colegas, autoridades y miembros no docentes de la comunidad universitaria y a los que están presentes, además por la paciencia de escucharme.



En el Auditorio de Derecho, el viernes 21 de abril de 2006, los profesores principales (de izq. a der.) Dr. **José I. Távara Martín**, director académico de Economía; Dr. **Javier M. Iguñiz Echeverría**, jefe del Departamento Académico de Economía; Dr. **Efraín Gonzales de Olarte**, vicerrector administrativo; Dr. **Máximo Vega-Centeno Bocángel**, profesor *emérito*; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad. (Foto por Cosme Trujillo Barrueta).





*Matrimonio emérito*

Los profesores *eméritos* **Violeta Sara-Lafosse Valderrama** y **Máximo Vega-Centeno Bocángel**, marido y mujer desde el 15 de abril de 1963.



## Índice

<i>Presentación,</i> por Adolfo Figueroa Arévalo, profesor principal del Departamento de Economía	5
<i>Pionero y maestro,</i> por Javier Iguiñiz Echeverría	9
<i>Estamos muy orgullosos de ti, Máximo: has dado mucho fruto, que hoy perdura con nosotros,</i> por José I. Távara Martín	12
<i>Nos resistimos a dejarlo ir,</i> por Efraín Gonzales de Olarte	35
<i>Hablando "a tiempo y a contratiempo",</i> por Máximo Vega-Centeno Bocángel	36



# PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

## *Archivo de la Universidad*

*César Gutiérrez Muñoz*  
Archivero de la Universidad

*Beatriz Montoya Valenzuela*  
*Vanessa Veintemilla Minaya*  
*Pablo Páucar Chumpitaz*  
*Soledad Acosta Mondragón*  
*Cinthia Llanos Ramírez*  
*Luis Sandoval Gómez*  
*Juan Carlos Manrique Díaz*  
*Milagros Hualpa Galindo*  
*Nelly Vidalón Barreto*  
*Julio Güissa Milla*  
*Carolina Uceda Castro*  
Archiveros

*Marita Dextre Vitaliano*  
Administradora

*Javier Mendoza Suyo*  
Conservador

*Erick Ragas Rojas*  
Bibliotecario

*Elizabeth García Vásquez*  
Diagramadora

*Benito Paredes Castro*  
Impresor

El número 44 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta PUCP (San Miguel, Lima) el jueves 15 de junio de 2006, festividad de Corpus Christi. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.